

1964

BAJO LA CONDUCCION DE JUAN PABLO IZQUIERDO:

Tercer Concierto Ofrece Hoy la Orquesta de Cuerdas de "UA"

Hoy, a las 19.15 horas, en el Teatro de la Ciudad Universitaria, se efectuará el tercer concierto de abono de la Orquesta de Cámara de la Universidad Austral de Chile.

El conjunto de cuerdas del plantel universitario será dirigido por el consagrado maestro Juan Pablo Izquierdo, quien se encuentra desde el lunes en Valdivia participando en los cuidadosos ensayos efectuados durante la semana. Tendrá, además, el valioso concurso de la notable soprano y actriz de teatro Carmen Barros, a quien le corresponderá especial participación en la ópera "Dido y Eneas", obra con la cual obtuvo el año pasado un resonante éxito en la Ópera de la Universidad Católica.

En los diversos círculos artísticos de la ciudad reina extraordinario

entusiasmo por concurrir a esta nueva presentación de la Orquesta de Cámara, cuya consagración está alcanzando el grado máximo según declaraciones del eximio violinista y director Enrique Iniesta y ahora del director Juan Pablo Izquierdo, bajo cuya batuta actuará esta tarde. Se nota en cada uno de los componentes un encomiable espíritu de progreso y un cariño por el arte de la música, que seguramente les habrá de entregar más adelante muchas y agradables satisfacciones.

En el programa destaca además de la ópera "Dido y Eneas", con actuación especial de Carmen Barros, el Concierto en La Menor para orquesta y violín de Antonio Vivaldi, ocasión en que brillará el virtuosismo del joven violinista Aziz Allel como solista.

LOCOMOCION

Los organizadores del concierto de esta tarde nos han pedido hacer



JUAN PABLO IZQUIERDO

presente que se contará con locomoción especial para trasladar a las personas que deseen asistir, saliendo los vehículos desde la Relojería Mancini.

Se desea dar el máximo de facilidades a los amantes a la buena música y puedan, a su vez, apreciar el grado de progreso que ha alcanzado el elenco de cuerdas de nuestra Universidad.

PROGRAMA

El programa a ejecutarse en el concierto de hoy es el siguiente:

Ch. W. Gluck: Sinfonía en Sol Mayor.

A. Vivaldi: Concierto en La Menor para violín y orquesta. Solista: Aziz Allel Y.

H. Purcell: Opera "Dido y Eneas". Solista: Carmen Barros.

W. A. Mozart: Salzburger Sinfonie.

PATRIMONIO UC

CORREO DE VALDIVIA

SELECTO PROGRAMA EJECUTARA LA ORQUESTA UNIVERSITARIA

Inusitado interés se nota en todos los círculos artísticos de la ciudad por el tercer concierto que el próximo viernes ofrecerá la Orquesta de Cámara de la Universidad Austral, en el Teatro de la Isla Teja. Una expresión musical de subida calidad artística que cobra mayor relieve al ser conducida la Orquesta Universitaria por el director Juan Pablo Izquierdo, mientras Carmen Barros, de sólido prestigio internacional, actuará como solista en canto. Para reflejar mejor la categoría del espectáculo al público valdiviano, insertamos el programa a ejecutarse, donde aparecen obras de Mozart, Purcell, Vivaldi y Gluck:



CARMEN BARROS

I
CH. W. GLUCK: Sinfonía en Sol Mayor. Allegro. Andante. Presto.

A. VIVALDI: Concierto en La menor para violín y orquesta. Allegro. Largo. Cantabile. Presto. Solista: Aziz Allel.

II

H. PURCELL: Dido and Eneas. Overture Song. Air. Prelude for the Witches. Echo Dance of Furies. Ritornelle. Prelude. The

Sailor's Dance. The Witches' Dance. Chorus. Song. Solista: Carmen Barros (soprano).

III

W. A. MOZART: Salzburger Sinfonien. Allegro. Andante. Presto.

Orquesta de Cámara Universitaria ofrece su tercer concierto el 5

El próximo viernes 5 de junio la Orquesta de Cámara de la Universidad Austral, Facultad de Bellas Artes, brindará en la Sala Universitaria de la Isla Teja el tercer concierto de abono, suceso artístico que merece la especial consideración del ambiente.

Actuará el conjunto del Conservatorio de Música de la Austral, bajo la conducción del director Juan Pablo Izquierdo y con la solista en canto Carmen Barros, dos notables aspectos que otorgan al concierto una significación extraordinaria.

ORQUESTA DE LA "U"

El acto a desarrollarse en el teatro isleño universitario se iniciará a las 19.15 horas y constituirán la orquesta del plantel de enseñanza superior las siguientes personas:

CEMBALO: Marion Davis y M. Lilia Cerda.

VIOLINES Abraham Bravo, Genaro Burgos, Aziz Allel, J. Bautista Trujillo, René Bertrientos, Américo Gusty y Roy



JUAN PABLO IZQUIERDO

Caro.

VIOLAS: Nelson Mellado y Humberto Aguila.

CELLOS: Eva Simek, Jorge Villanueva y Enrique Valde-

BAJO: Sergio Pineda.

1964

NACION Agosto 1964

arte y cultura

Décimosegundo Concierto Sinfónico

Por PABLO GARRIDO

Con obras de Bach (Cantata 198), Debussy (Nocturnos) y Schidlowsky (Sinfonía "La Noche de Cristal"), Juan Pablo Izquierdo rindió una velada sinfónica de altísimo interés frente a la agrupación estatal, en el Teatro Astor. Participó el Coro de Cámara de Valparaíso (Marco Dusi, director), prácticamente en todo el decurso del programa, y un cuarteto vocal (Clara Oyuela, Magda Mendoza, Hernán Wirth, Hernán Aravena) presidió la obra de Bach, con la cual se abrió el concierto.

Tenemos que remarcar el acierto que ha significado entregarle al joven director el espléndido instrumento que es la Sinfónica Nacional, ya que pocas son las oportunidades que tienen los "nuevos" de subir al pódium. Izquierdo ha demostrado, a lo largo de los últimos cuatro o cinco años, ser poseedor de una de las cualidades más preciadas en el arte direccional, cual es, seriedad y hondura de estudio. Su pericia, pues, está respaldada por esa y otras cualidades que no se dan todos los días, y estamos ciertos de que seguirá en ascenso, presagiando renovadas demostraciones de su gran talento. El programa tenía escollos, y el primero lo ha sido la obra de Bach, cantata circunstancial, de una intención determinada (exequias de personaje real), y

esto mismo ya es un factor muy difícil de abordar; luego, recibía un equipo coral bien preparado por Dusi, pero que actuaba fuera de su habitual marco. Todo esto rebotó en una versión carente de justamente la fuerza dramática que, por muy ascética o puritana que sospecháramos del luterano maestro, tiene un carácter ultrarreligioso, tal cual acaece con otras de sus obras corales más señeras. No obstante, y descontada la excesiva longitud de la obra (50 minutos), el resultado fue satisfactorio y permitió conocer una obra a la cual se hacen continuas referencias por los tratadistas bachianos.

En Debussy, Izquierdo pudo llevarnos a un clima pleno de sugerencias, con los retintes impresionistas tan remarcables que, a la fecha, han pasado al dominio público hasta en músicas vulgares.

Mejor que en todo lo reseñado estuvo Izquierdo al rendir una versión plena de cíclopeos acentos, cual la trágica Sinfonía "La Noche de Cristal", de León Schidlowsky, obra que se nos presenta como lo más notable que ha producido este "aentoso músico, y, sin cuestión alguna, la mejor obra orquestal salida de pluma nacional. En suma, un concierto lleno de interés, verdaderamente memorable.

...van a creer en el extranjero que se trata de un puerto como Valparaíso o Talcahuano. En ese caso mi error se agravaría. Me pareció que estaba del lado continental del canal y así quedó registrado en mi recuerdo. Generalmente cuando se deja un puerto se da una mirada última mientras el barco se aleja. Posiblemente, eso faltó para mí.

MARTA SAGE
Los Cerezos 267
Santiago.

Mala suerte

En la edición N.º 1.523, un artículo titulado "La Mala Suerte" expresó que "los abogados de la ETC trabajaban con un equipo de jureros falsos (testigos pagados), y así salían siempre ganando, hasta que el Colegio de Abogados sancionó a estos profesionales, advirtiéndoles que si no cambiaban sus manejos, serían suspendidos".

ERCILLA ha comprobado que los cargos contenidos en esa crónica no corresponden a la verdad, y se hace un deber en rectificar dichas afirmaciones.

La temporada musical

Soy un asiduo lector de su revista y durante el presente año,

al igual que en los anteriores, el cronista de la sección Cine-Espectáculos entrevistó a los directores que intervinieron en la temporada musical del presente año. Tanto de la vigésima tercera temporada de la Orquesta Sinfónica de Chile, realizada en el cine Astor, como de la décima temporada de la Orquesta Filarmónica, en el Municipal.

En general, ambas dejaron bastante que desear. Hubo un descenso considerable en relación a años anteriores; es decir, las cosas estuvieron al revés de como debía ser. Predominan los solistas nacionales, de calidad en general, pero los directores, sean locales o extranjeros, son casi los mismos, y lo peor es que repiten los repertorios. Hay obras que vienen interpretando hasta la saciedad, como las sinfonías de Beethoven, Mozart, Haydn, Brahms, Tchaikowski; la "Nuevo Mundo", de Dvorak, y algunos conciertos como el de violín de Mendelssohn, el de violín de J. Brahms, etc. Otras obras, pese a sus méritos, ya están cansando: "El pájaro de fuego", cuatro temporadas que se toca sin interrupción, lo mismo pasa con "Cuadros de una Exposición", la "Sinfonía Clásica" de Prokofiev;

la suite "Sueño de una noche de Verano" de Mendelssohn y el "Concierto para cello" de Dvorak".

El germanismo, gusto por los músicos alemanes, es exagerado en la Sinfónica. ¿No conocen músicos ingleses e italianos: Respighi, Vivaldi, Britten, Elgar, Holst, entre otros? Es de esperar que el 65 los repertorios mejoren; en caso contrario, los abonos sólo serán para las amistades del Instituto y de los músicos.

Pero no todo fue negativo, hubo programas de calidad, aislados sí, como los que dirigió el maestro belga Andre Vandernoot, y el primer programa dirigido por el joven y talentoso Juan Pablo Izquierdo.

La Filarmónica mostró un director que se ha superado considerablemente, su titular Juan Matteuci, y el número extranjero máximo del año: el Coro de Robert Shaw, que ofreció una sublime versión de la Misa en Si Menor de Bach. La programación de conciertos para solistas fue más novedosa en la Filarmónica, que en la Sinfónica y sus intérpretes en su mayoría fueron extranjeros.

RUBEN PARADA ORTIZ

ercilla 1964

1964

DUODECIMO CONCIERTO DE LA SINFONICA

A través de la versión curiosamente desvitalizada de la "Oda fúnebre", de Bach, que se nos ofreció el viernes en el Teatro Astor, esta cantata parecía de las menos destacadas. Puntualicemos. La parte instrumental, entregada por la Orquesta Sinfónica de Chile bajo la dirección estilísticamente segura de Juan Pablo Izquierdo, tuvo señalado interés. En cambio, lo vocal, que es el aspecto más importante de la obra, produjo un tedio inexplicable. El Coro de Cámara de Valparaíso, preparado por Marco Dusi, no alcanzó la jerarquía demostrada en la misma obra a principios del año 1963, y entre los solistas, tanto Clara Oyuela (soprano) como Hernán Würth (tenor) estuvieron inferiores a su nivel habitual. Gustaron las intervenciones de dos promisorios elementos noveles, Magda Mendoza (contralto) y Hernán Aravena (bajo), dueños de atrayentes voces que se están desarrollando favorablemente.

Siguió el programa con los Nocturnos de Debussy, exquisitamente plasmados por el director. Bajo las delicuescencias, la sensualidad colorista y el ambiente embriagador de tonos enteros hubo una nitidez de dibujo que confería claridad lunar a estas tres magistrales impresiones. Respondió bien la orquesta, y el grupo femenino del Coro de Cámara de Valparaíso tuvo una actuación ejemplar en "Sirenas".

El concierto, dispuesto en una especie de "crescendo" vertiginoso, llegó a su cúspide con la sinfonía "La noche de cristal", del compositor chileno León Schidlowsky, creación que capta de manera espeluznante el clima de pesadilla de un acontecimiento histórico de los tiempos del nacismo. Sólidamente construida dentro de la exaltación desgarradora que la embarga, sus ritmos obsesivos y su expresionismo delirante le aseguran una eficacia que dista mucho de ser superficial. Todo lo contrario, pertenece a aquellas obras cuya estatura crece con cada audición. Se trabó en esta oportunidad un enlace espiritual maravilloso entre la visión apocalíptica del autor y el concepto de Juan Pablo Izquierdo, quien hizo desempeñarse a la orquesta de modo inolvidable. En el gran triunfo que pudieron celebrar el compositor, el director y el enorme conjunto, participaron muy merecidamente el tenor Hanns Stein y el grupo masculino del coro porteño, cuyas voces en la plegaria del movimiento final se ampliaron mediante una excelente instalación electroacústica.

Federico Heinlein

MERCOMO 12 Agosto 1964

SINFONIA

chileno, Juan Pablo Izquierdo

En términos generales, no podemos menos que alabar el nivel de interpretación que se alcanzó en esta ocasión, donde los intérpretes, la orquesta y el director, lucieron sus mejores galas. Este último, muy en especial, se merece los mayores elogios: en efecto, con cada nueva actuación suya, se aprecia una notable ganancia en la madurez y en la calidad de su participación. Sentimos una obligación de expresar el deseo de que en el futuro, se le brinden múltiples oportunidades a este joven músico chileno, con el fin de facilitar el desarrollo de su ingente talento.

El programa del concierto era bastante ambicioso en sus proyecciones, por incluir tres obras que exigen una gran responsabilidad tanto de parte del director, como así también de los intérpretes. Ellas fueron: la Cantata N.º 138, "Oda Fúnebre" de Bach, los Tres Nocturnos para Orquesta de Debussy y, finalmente, la sinfonía "La Noche de cristal" de León Schidlowsky.

En las dos primeras composiciones le cupo actuar al Coro de Cámara de Valparaíso que dirige Marco Dusi. Este conjunto vocal se desempeñó con gran acierto, haciéndose merecedor de los aplausos recibidos, especial-

mente en la Cantata de Bach. Junto al coro, participaron en calidad de solistas: Clara Oyuela (soprano), Magda Mendoza (contralto), Hernán Würth (tenor) y Hernán Aravena (bajo). En este grupo de solistas hay que destacar a la contralto, que lució un hermoso timbre de voz y una fina musicalidad.

En los Nocturnos de Debussy, el director logró despertar admiración, por el notable dominio que ejerce en el control de los valores dinámicos. En un lenguaje expresivo tan sutil como es el caso de Debussy, el volumen sonoro adquiere una importancia enorme y que resulta muy difícil de obtener, salvo cuando las orquestas están acostumbradas a ello. En todo caso, Juan Pablo Izquierdo supo sacar partido de la partitura, en el más amplio sentido de la palabra, para entregar una versión muy depurada, a la vez que severamente ajustada al estilo.

Finalmente, tenemos que celebrar la magnífica interpretación que se nos brindó de la Sinfonía "La noche de cristal", de León Schidlowsky. A nuestro parecer, ésta es una de las obras más logradas del compositor chileno, destacando en ella la tensión dramática y la enorme vitalidad rítmica que no cesa en momento alguno.

Nos alegramos en especial de que una obra chilena haya sido preparada con tanta seriedad, por cuanto con ello se favorece la relación del público con nuestros creadores musicales.

Carlos Riesco

ILUSTRADO 12 Agosto 1964

retativa. isica pa- ales de responde el común opera en ator. Por feliz. En compo-

ORQUESTA SINFONICA DE CHILE

El último concierto de la Orquesta Sinfónica de Chile, nos brindó una nueva oportunidad para apreciar el gran talento musical que posee el joven director de orquesta

1964

En un plano de general corrección, pero carente de los atributos más profundos que corresponden a una auténtica musicalidad, se desarrolló el concierto último ofrecido por la Orquesta Filarmónica de Chile. Sin embargo, a nuestro juicio, no podemos achacar mayor culpa al conjunto aludido y atribuirnos gran parte de la responsabilidad a la dirección de Simón Blech. Efectivamente, el director no alcanza a transmitir la debida dramaticidad que requieren las obras, sin que con ello caiga en defectos de vital importancia.

La interpretación de la Sinfonía N.º 96, "El Milagro", de Haydn, refleja plenamente la impresión que nos formáramos. Estuvo correcta en la entrega de su lenguaje, en la evocación de su posición estética. Empero, no hubo pasión ni algo que se le semeje. Las notas estaban dadas, aunque ausente toda espiritualidad. Desgraciadamente la falta de calor interpretativo, traba el goce íntimo que ha de percibirse en toda entrega estético-musical.

En la obra chilena, Gamma Uno de Maturana, nos sentimos aun más defraudados con la versión escuchada. Toda la partitura se desenvolvió en un mismo plano dinámico, el mezzoforte. No percibimos la necesidad de un llegar a algo; no se percibió siquiera la intension primaria del autor. Esta composición la hemos escuchado en otras oportunidades, así que nos consideramos autorizados para hacer comparaciones, por engorrosas que resulten. Naturalmente que, a la vez, estamos conscientes de la dificultad que significa preparar una obra desconocida, de complejo lenguaje, en tan corto tiempo. Ello sirva de válida excusa.

Tampoco podemos mostrarnos entusiasmados, por desgracia, con el Gloria, de Vivaldi. En primer lugar, la actuación del Coro Municipal nos obliga puntualizar un hecho que reviste importancia: el desequilibrio evidente que existe entre el número de voces masculinas y femeninas. Estas últimas no dejan oír las primeras debido a la desproporción numérica existente. La corrección de esta falla fundamental nos parece de muy fácil solución, pero debe efectuarse para darle verdadera integridad sonora al Coro Municipal.

Este mismo factor restó méritos a la audición escuchada y desarticuló la acción concertante del director. Sin embargo, no podemos menos que alabar la actuación de las solistas: M. Teresa Reinoso, soprano; Lucía Gana, soprano y Mercedes Vergara, contralto. En los pocos trozos que ellas participaron, recibimos un impacto notorio de musicalidad que compensó en parte los puntos negativos enumerados.

ORQUESTA SINFONICA DE CHILE

En nuestro comentario de la semana pasada, dimos cuenta de la favorable impresión que nos causara Juan Pablo Izquierdo, en su participación frente a la Orquesta Sinfónica de Chile. Su segunda actuación confirma plenamente nuestras afirmaciones y nos convence, en forma categórica, de que nos encontramos ante un talento de importancia. Las

deficiencias que pudiéramos hacer notar, se deben en gran parte a una falta de experiencia, lo cual no tiene mayor importancia si consideramos la edad del director.

Muy en especial, llama la atención esa intuición ya madura que demuestra, cuando de música contemporánea se trata. La versión de las Cinco Trozos para Orquesta, Op. 10, de Webern, deja en claro que sabe manejar la orquesta con personalidad y con clara visión de lo que busca. También nos resulta ponderable, el hecho de que Izquierdo haya repetido la ejecución de esta obra, por parecernos que, con ello, se facilita una cabal comprensión del complejo idioma weberniano. La concentración máxima que el compositor otorga a su mensaje sonoro, requiere una atención muy especial por parte del auditorio y que, sólo se puede lograr, mediante la familiarización con el lenguaje en el cual el autor se expresa.

A nuestro juicio, el Concierto para Viola y Orquesta de Bela Bartok, obra póstuma que fue terminada y orquestada por su alumno y compatriota Tibor Serly, no alcanza toda aquella plenitud creadora que observamos en el Concierto para Violín y Orquesta.

La interpretación contó con la feliz colaboración de Manuel Díaz, en la difícil responsabilidad del solista. Su ejecución fue segura en lo técnico y en lo musical, demostrando poseer una madurez bien logrado que le benefician considerablemente.

Se puso término al programa de la Orquesta Sinfónica, con una dramática versión de la Tercera Sinfonía de Ludwig van Beethoven. En esta obra se pudo apreciar nuevamente, el significativo avance que ha logrado Juan Pablo Izquierdo en su calidad profesional. La compenetración de los requerimientos idiomáticos se marcó de inmediato. Aun más, Izquierdo supo preparar los puntos culminantes de la composición, mediante un adecuado control del fraseo temático y del realce instrumental, hasta alcanzar momentos de franco brillo expresivo.

Consideramos oportuno insistir en la necesidad de que, a este joven director chileno, se le den las oportunidades necesarias para desarrollar su ingente talento y así poder contar en el futuro con un músico serio, dotado y bien preparado, para beneficio de nuestra cultura musical.

Carlos Riesco.



1964

MERCURIO
14 de agosto 1964

MUSICA.—

Dos Conciertos Sinfónicos

FIN DE LA TEMPORADA FILARMÓNICA

En el Teatro Municipal se efectuó la última función de abono perteneciente a la temporada oficial 1964 de la Orquesta Filarmónica de Chile. Bajo el director Simón Blech, los músicos entregaron una excelente versión de la Sinfonía en Re Mayor ("El Milagro") de Haydn. Con gran delicadeza y sensibilidad estilística supieron captar la alegría del primer movimiento, el clima beethoveniano del segundo, la mezcla de reciedumbre y cortesía del tercero y la dáfana embriaguez del rondo final. Alfredo Kirsch prestó un encanto muy particular al solo de oboe en el trío del minué.

En manos de Blech, la música de ballet "Gamma Uno", de Eduardo Maturana, parecía poco más que un ensayo interesante. Gruesa de color, estática e incoherente, desprovista de magia a pesar de su nebulosidad, dejó una sensación de algo muy dispar. La orquesta, cuyas filarmitas millita el compositor, hizo un buen trabajo.

Dio término al concierto el magnífico "Gloria" de Antonio Vivaldi. Eficientemente preparado por el maestro Waldo Aránguiz, el Coro Filarmónico Municipal cumplió su cometido con plena seriedad artística. El solo de María Teresa Rónos exhaló lirica dulzura, hermanándose su soprano con el de Lucía Gana en un dúo armoniosamente "afiatado". El material generoso, en ciertas notas un tanto metálico, de la contralto Mercedes Vergara se destacó en sus dos arias, plasmadas con entera soltura. Coros, orquesta y director tuvieron múltiples oportunidades de lucimiento, distinguiéndose por la transparencia y vitalidad de su interpretación.

Un logrado fin de temporada.

DECIMOTERCER CONCIERTO DE LA SINFONICA

Juan Pablo Izquierdo guió a la Sinfónica de Chile en una ejecución magistral de las "Cinco piezas para orquesta", op. 10, de Anton Webern, escritas entre 1911 y 1913. La "melodía del timbre" que preconizara Schoenberg, rara vez la hallaremos más puramente encarnada que en esta prodigiosa creación atonal. Afirma y lleva a cabo al Impresionismo con su exquisitez de paleta, su renuncia a todo enlace cadencial. Constituyen estos apuntes para orquesta de cámara, quinta esencia de refinamiento que llamaríamos asiático si no fuera tan entrañablemente europeo; aforismos, epigramas, insinuaciones, substancia preciosa concentrada en espacio mínimo. Tan nuevos como las primeras manifestaciones de arte abstracto que datan de la misma época, son juegos de abalorio de ensimismamiento abismal, simples e infinitamente complejos, música de silencio y de soledad. Fue un acierto, hacernos oír dos veces seguidas estos trozos tenues y significativos, presentados en primera audición chilena.

Cuando murió en septiembre de 1945, Bela Bartók dejó bocetos para un concierto de viola. Su discípulo Tibor Serly emprendió la improbable tarea de descifrar la taquigrafía musical de muchas páginas sueltas y sin numerar, cubiertas, además, por diversas anotaciones

ajenas al proyecto mencionado. Hubo de coordinar la continuidad de la obra, suplir detalles armónicos y melódicos, ejecutar las indicaciones póstumas referentes al ropaje instrumental; en suma, una labor comparable —quizá mayor— a aquella que le cupo a Süssmayr con el Requiem de Mozart.

Al escuchar la desigual composición, ensombrecida por presentimientos de muerte, nos damos cuenta de que no es un Bartók enteramente auténtico. En los pensativos movimientos iniciales imperan la tristeza, el cansancio mental, mientras que el tercero rebosa de un furor gitanesco algo indiscriminado. Director y conjunto secundaron con ductilidad al solista Manuel Díaz, quien al principio exhibió un sonido hermoso y vibrante, poco variado, pero siempre expresivo, desplegando virtuosismo y temperamento en el tiempo final.

La notable maduración de Izquierdo pudo verificarse en la

Sinfonía Heroica de Beethoven. La rapidez que imprime al primer movimiento es un tanto idealista ya que a esta velocidad sólo contadas orquestas serán capaces de ejecutar las semicorcheas con la nitidez debida. Sin embargo, se nota que el concepto del director se ha hecho más humano, logrando que casi nunca parezca precipitado el ímpetu fogoso de ese "Allegro con brio". La marcha fúnebre tuvo marcada grandeza y alcanzó tintes nobilísimos en el gran clímax de la cuerda. Los tembles solos de corno en el trío del scherzo fueron sorteados con toda gallardía. Izquierdo supo organizar el desfile de las variaciones finales con admirable sentido arquitectónico. Su dominio se tradujo en una estructura ceñida y exacta, llena de dramatismo. La Orquesta Sinfónica le siguió atenta, preocupándose, a medida de lo posible, por mantener una sonoridad clásicamente cultivada.

Federico Heinlein

MONIO UC

r
s
l
p
g
s
n
t
n
d
I
s
o
o
c
i
l
E
S
p
d
c
r
e
v
n
r
y

Zig-Zag

21 agosto 1964

Música Por CESAR CECCHI

DOS OBRAS CORALES BARROCAS

EL BARROCO es sustancialmente expresividad. Todas sus formulaciones, tanto en arte como en literatura, teatro o música, tienden a acentuar los contenidos emocionales por medio de contrastes, tensiones dinámicas y hasta deformaciones (que ocultan, enmascaran, disfrazan un rigor formal que, sin embargo, existe y cumple de todas maneras las leyes generales de la estructura). La emoción, el sentimiento, puede referirse tanto al de un ánimo exaltado como deprimido, tanto a la alegría como al dolor. La Oda Fúnebre, de Bach, es un paradigma de la expresión de lo doloroso. El Gloria, de Vivaldi, es un ejemplo cabal de la expresión de lo exaltado. El primero fue el núcleo central del concierto de la Orquesta Sinfónica del viernes 7; el segundo, lo fue del concierto de la Orquesta Filarmónica, el jueves 13. El primero fue dirigido por Juan Pablo Izquierdo, y el segundo, por Simón Blech. Ambos tuvieron resultados discutibles.

La Oda Fúnebre requiere la concurrencia de varios factores que en esta ocasión estuvieron ausentes. Izquierdo parte de un concepto sonoro perfectamente legítimo: el de respetar los volúmenes originales (opuesto en esto a aquellos que aumentan indebidamente el número de ejecutantes instrumentales y de coristas con fines románticos dudosos). Ha contado para esto con un coro de alta categoría muy afinado, muy equilibrado, de bella calidad vocal. Nos referimos al Coro de Cámara de Valparaíso. En cambio, el grupo de solistas ha estado bastante lejos de poder llenar sus partes en el nivel que la obra necesita. Clara Oyuela y Hernán Würth han acusado en esta oportunidad un descenso importante de sus standards habituales; Magda Mendoza y Hernán Aravena, con voces más frescas, mejor afinación, pero con volúmenes disminuidos, no tuvieron, empero, la profundidad interpretativa exigida. Tampoco la reducida orquesta (en el fondo, cada ejecutante transformado en un solista) fue capaz de alcanzar la alta espiritualidad de esta música maestra. Pero lo más discutible ha sido la dirección de Izquierdo, quien llevó toda la obra sin la solemnidad grande, sin la nobleza dolorosa — o sin el dolor noble — que la genera y la baña entera; todo fue reducido a un intimismo carente de contrastes, plano, a veces inseguro, un poco inerte. Pensamos que una de las objeciones más importantes que se le pueden hacer está en su concepto del fraseo, cuya riqueza se perdió en una monotonía académica, sin apoyo en su verdadero significado expresivo ni formal, excepto en el Coro, cuya preparación, parece, había respetado esta necesidad fundamental del barroco y de Bach en particular.

En el polo opuesto del sentimiento generador — es decir, en el de la exaltación y de la alegría — está el Gloria, de Vivaldi. Pero tampoco en la versión de la Orquesta Filarmónica, el Coro Filarmónico Municipal y de las solistas M. Teresa Reinoso, Lucía Gana y Mercedes Vergara, bajo la dirección de Blech, hubo una consecución de su designio. Fue una versión correcta, pero que no alcanzó en ningún momento su verdadera atmósfera. En Vivaldi hay los mismos problemas técnicos y formales que en Bach (aquéllos del barroco en general); pero además hay que establecer nítidamente su sentido más meridional de la belleza, especialmente en una creación tan particularmente pura como ésta. Precisamente la carencia más importante de la interpretación escuchada el jueves 13 ha sido la de la belleza. El Coro y la Orquesta entregaron una sonoridad algo burda, sin sensibilidad, algo ordinaria. De las solistas, M. Teresa Reinoso y Lucía Gana presentaron voces bellas, limpias, seguras, y una musicalidad de primer orden; Mercedes Vergara apareció a su lado algo más primaria, aún no lo debidamente desarrollada. Pero, como en el caso de la Oda Fúnebre, lo más discutible ha sido la labor directiva del maestro Blech, quien llevó la obra sin la alegría solemne, limpia y afirmativa que su sentimiento religioso exige.

Duodécimo concierto de la Orquesta Sinfónica.— Además de la Oda Fúnebre, comentada más arriba, el programa comprendió los Tres Nocturnos para Orquesta, de Debussy, y la Sinfonía "La Noche de Cristal", de León



BACH.— Su ODA FUNEBRE, expresión de dolor en el barroco.

Schidlowsky. Los primeros fueron dirigidos con una muy exacta comprensión de su atmósfera tan refinada, sugerente y bella, aunque deficiencias en la afinación disminuyeron el resultado en el caso de Nuages y una cierta rigidez del coro femenino quitó algo de la elasticidad que el fraseo necesita en Sirenes; también en esta última faltó algo más de su "clima descubierto" y de su "oquedad sonora". La Noche de Cristal alcanzó un resultado espléndido, espectacular, en verdad. Estamos, sin duda, frente a una de las obras más logradas de nuestra literatura musical. Obra poderosa, extraordinariamente bien escrita, emocionante, densa, concentrada, arrastra al público a un clima doloroso y hasta de protesta rebelde perfectamente legítima en un arte que no quiere ser ajeno a problemas morales de la hora presente. Pero exige ser interpretada y realizada en su ámbito preciso y con la fuerza conceptual y sonora que ella tiene y que no es fácil conseguir. Debemos aplaudir sin reservas a Izquierdo por su interpretación tan profundizada, tan eficaz y tan noble. Hans Stein cantó la Plegaria con admirable sentido estilístico y la Orquesta Sinfónica tuvo uno de sus mejores momentos de toda esta temporada.

SIGUE

7961

1964

MUSICA.— *Octubre 1964*

Concierto Sena

ORQUESTA SINFONICA
DE CHILE

El tercer concierto primaveral de la Orquesta Sinfónica de Chile tuvo lugar en el Teatro Astor bajo la dirección de Juan Pablo Izquierdo, cuyo notable talento se confirmó desde la primera nota de la obertura "Ifigenia en Aulis", de Gluck. Lejos del diáfano aire matutino que orea las versiones habituales, fue éste un comienzo de severo constreñimiento, sin aarde poético. Tal enfoque clasicista rindió magníficos frutos en el transcurso de la interpretación. La ausencia de toda mollicie contribuyó a subrayar la grandeza de la estructura, y la eliminación de los factores episódicos produjo un efecto expresivo unitario mucho más allá de lo que cualquier fomento del detalle es capaz de surtir. La orquesta siguió la batuta con pulcritud y esmero del matiz.

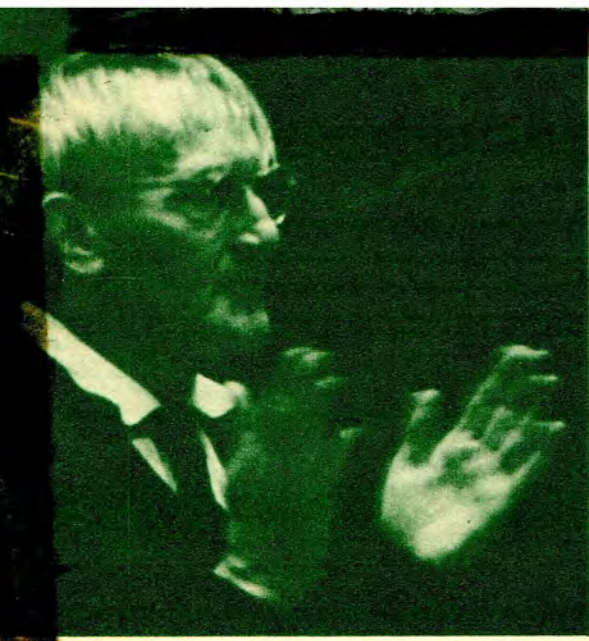
Un clima mágico, casi exento de asperezas, se generó en "Orfeo", poema sinfónico de Liszt. Cautivante por su melodía, armonía y timbre, la osada creación del paladín de aquel género despidió una dulzura meliflua que, sin embargo, no empalaga.

La primera audición chilena del Concierto para clave, en Mi bemol Mayor, de Juan Sebastián Bach, permitió trabar conocimiento con una obra de juventud, cuyo atractivo principal reside en el sorprendente Adagio. Hubo un bonito trabajo de equipo entre el pequeño grupo acompañante y la pianista Carla Hübner, quien ejecutó los solos en forma intachable, amén de realizar con fina discreción la parte de "continuo".

Una versión clara, por momentos un tanto analítica, de la obertura-fantasia "Romeo y Julieta", de Chaikovsky, puso término a este concierto que se distinguió por su alto nivel orquestal y un joven director de jerarquía elevada.

PATENTADO UC

7 DIAS -



EL MAESTRO. Izquierdo fue a Europa y quiso estudiar con el mejor director de estos tiempos: Herman Scherchen. En la foto, el maestro dando una de sus clases.

llevó a seguir estudiando composición y dirección orquestal en Europa.

EN EUROPA

En Europa Juan Pablo quiso estudiar con el mejor de los maestros, Hermann Scherchen.

La primera lucha que dio fue conseguir que el gran maestro se convenciera que él estaba dispuesto a estudiar seriamente. Primero fue a París para conversar con él a la salida de un concierto. Scherchen le dijo:

—Joven, yo no enseño a dirigir orquestas. Yo enseño música. Si le interesa, vaya mañana a la salida del ensayo y hablemos.

Por supuesto tampoco hablaron ese día y aún pasaron muchos más sin que el músico chileno pudiera conversar con el maestro. Finalmente, en Suiza, logró convencerlo de sus deseos de estudiar. Ahora faltaba lo otro, convencerlo de que realmente servía.

La primera prueba debió darla después de la primera clase.

tamente los desilusionados y los incapaces. El músico chileno seguía adelante. Tenía voluntad, espíritu de trabajo y, sobre todo, mucho talento. Como premio, recibió la atención especial del maestro en clase y su amistad franca fuera de ella.

DE NUEVO EN CHILE

Después volvió a Chile y destacó rápidamente. Fue nombrado jefe del Departamento de Música de la Universidad Católica. Pero renunció. Era un puesto demasiado administrativo, que le quitaba tiempo para dedicarse por entero a la música. Dirigió óperas, conciertos sinfónicos y ballet. Fue invitado a Argentina y triunfó ampliamente. De vuelta en Chile, siguió trabajando. Un mínimo de nueve horas diarias dedicadas al estudio. Habitualmente se encerraba en su estudio desde las ocho de la mañana; salía al mediodía para almorzar y descansar un rato; después a tomar una taza de té al atardecer y luego a trabajar nuevamente hasta las ocho o nueve de la

NUEVAMENTE UN CHILENO ENTRE LOS MEJORES MUSICOS DEL MUNDO

Por JOSE CARRASCO T.

EN LA tierra de los hombres que hablan una lengua extranjera, la ciudad donde la altura de los edificios no deja ver el sol y en el teatro donde sólo llegan los consagrados, triunfó un chileno.

La noticia la trajo el cable desde Nueva York. Juan Pablo Izquierdo, un director de treinta años, ganaba la medalla de oro en el curso internacional "Dimitri Mitropoulos", que consagra a los mejores directores jóvenes del mundo. Entre treinta y cuatro aspirantes de 18 países del mundo, incluido Estados Unidos, se realizó una selección durante más de quince días y el músico chileno, junto a otros tres de Europa, fue elegido como uno de los mejores. Recibió de premio una medalla de oro y cinco mil dólares.

—Tráigame aprendida mañana a las nueve esta partitura de la Suite en Si menor de Bach —le dijo Scherchen.

Fue una noche intensa. Juan Pablo no pudo dormir, y a pesar de eso, sólo se había aprendido la Obertura. Al día siguiente, al confesárselo al maestro, recibió como único comentario:

—¿Se da cuenta que es difícil ser director?

Dos años siguió junto a Scherchen. Fue un período de trabajo diario agotador; de exigencias cada vez mayores. En el camino iban desertando len-

noche. Tiene una norma que aprendió con Scherchen: no dirigir jamás una obra sin conocerla perfectamente y saberse de memoria hasta sus más insignificantes detalles. Así puede corregir con autoridad y dirigir con confianza.

En la última temporada, condujo extraordinariamente bien obras difíciles como "Bolero" de Ravel y un lied de Gustav Mahler. Cuando está con la batuta en la mano, no hace extravagancias ni movimientos innecesarios; concentra toda su atención en la esen-



EL REPARTO DE PREMIOS. El director de la Orquesta Filarmónica de Nueva York, Leonard Bernstein, felicita a los premiados con la medalla "Mitropoulos". En la foto aparecen, además del director norteamericano, Silvas Caduff, de Suiza; Walter Glissen, de Alemania; Juan Pablo Izquierdo, de Chile, y Alain Lombard, de Francia.

UN DIRECTOR

Siempre que se habla de un gran director orquestal, se tiene la imagen de un señor de mucha edad, de largos cabellos canos muy revueltos, que maneja la batuta con movimientos enérgicos. Juan Pablo Izquierdo es la antítesis de esa idea. Desde ya, sus treinta años hablan de juventud, mientras sus rasgos finos y su físico atlético le confieren un aspecto más juvenil aún. Sin embargo, el contraste surge cuando con la batuta en la mano, inclinado hacia la orquesta, para captar mejor los matices y los ritmos, se entrega a la interpretación de los compositores modernos con la madurez y experiencia de un viejo.

Juan Pablo, el segundo de cinco hermanos, realizó todos sus estudios en el colegio Saint-George. Después de rendir su bachillerato, ingresó a la Escuela de Arquitectura y al Conservatorio de Música de la Universidad de Chile. Luego se dio cuenta de que su vocación no era precisamente la arquitectura y se entregó de lleno a sus estudios en el Conservatorio. Allí fue alumno de Juan Orrego, Lucía Céspedes y Adolfo Allende. Su capacidad natural le hizo destacar rápidamente. El primer galardón lo obtuvo en 1962, cuando recibió el Premio de la Crítica por su labor musical. Se casó a los 21 años con Ana Victoria Silva y ya tiene cuatro hijos. Contrariamente a la mayoría de los que destacan en su campo, no es descendiente de una familia de músicos. Su anhelo por aprender le



A LOS 21 AÑOS. El director orquestal chileno premiado en Nueva York se casó muy joven. Aquí resalta su serenidad que llama la atención a los grandes músicos, acostumbrados con directores temperamentales.

NUEVE AÑOS de matrimonio. En la foto aparece Juan Pablo Izquierdo con su esposa, Ana Victoria Silva, y sus cuatro hijos: Juana, de 6 años; Ana María, de 5; Ximena, de 4, y Pablo, de 3 años.



EL ESTUDIO. El joven director estudia nueve horas diarias. La pieza, en medio de árboles, le permite concentrarse y prepararse bien para cada presentación.

cia de las interpretaciones, y por eso, quizás, da una impresión de seguridad que se transmite a todo el auditorio. Cuando está en Chile, vive en Los Dominicos, en las faldas de los cerros precordilleranos, en medio de la naturaleza. Su estudio, un cuarto al fondo de la casa, está rodeado de árboles. Adentro, una piano que toca desde su niñez; un estante lleno de libros y carpetas; algunos muebles sobrios; un Cristo tallado y algunos fetiches. También la foto autografiada del maestro Scherchen y otras cosas pequeñas dan un aspecto de ordenado desorden. Allí se encontraba estudiando a la vuelta de Argentina, cuando recibió la noticia de que había sido agraciado con la beca Fulbright, por seis meses, para viajar a EE. UU. a dar conciertos y estudiar en los principales centros musicales del país.

EL EXITO DEFINITIVO

Ahora la prensa norteamericana le dedica elogiosos comentarios. Ha ganado un concurso y está entre los mejores del mundo. El "New York Times" dice: "Fue el más interesante de los cuatro ganadores; dirigió con fuerza y al mismo tiempo, sembrando el conocimiento de América latina y en particular de nuestro Chile."

director de la Orquesta Filarmónica de Nueva York, le felicitó por su brillante dirección. Luego fue nombrado director ayudante para la próxima temporada de la Orquesta Filarmónica neoyorquina.

Respecto de la nueva designación, Izquierdo declaró a la prensa:

—Considero que lo más importante de mi misión en la Filarmónica de Nueva York es aprovechar la excelente ocasión para dar a conocer en este país y en el resto del mundo la composición musical latinoamericana y tratar de llevar esas obras a nuevas regiones. En este sentido, considero que tendré la oportunidad, como director de orquesta, de dar a conocer las obras contemporáneas que representen el pensamiento de esta época, y, particularmente, en mi caso, el de América latina.

Este premio conseguido por Juan Pablo Izquierdo es el comienzo de su carrera hacia la consagración definitiva. Ahora comienza su verdadera vida como director orquestal y tendrá que adaptarse a ella. Sólo sabrá de aviones, ensayos, conciertos, estudios, nuevos ensayos y de nuevo al avión. En todas partes irá cosechando aplausos y, al mismo tiempo, sembrando el conocimiento de América latina y en particular de nuestro Chile.